



Los diputados constitucionales y conservadores han asistido ayer al Congreso y permanecido en sus puestos.

Todo el día de ayer y durante la noche se anunciaba en algunos círculos que se preparaba un golpe de fuerza para la madrugada de hoy.

Los que tales presagios hacían, habrán podido convencerse de su error.

Según parece, el nuevo Gobierno piensa anunciar las tres siguientes disposiciones:

Decir que la Deuda continúa bajo la salvaguardia de la Nación.

Reforzar el ejército.

Y manifestar que se tomarán las medidas necesarias para conservar la integridad del territorio.

De nuestro apreciable colega *El Tiempo* tomamos lo siguiente:

En la reunión que tuvo lugar anoche en casa del señor duque de la Torre parece haberse reanudo la perfecta unidad de miras por lo que respecta al orden público, pues todos los asistentes se manifestaron resueltos a prestar su más decidida cooperación para salvar al país del caos que le amenaza, haciendo abstracción de todo interés de partido.

Es tan grande el afán por saber noticias, que *La Correspondencia* vendió 35,000 ejemplares de su número extraordinario de anteaño y 19,000 del de ayer.

Con objeto de saber el estado de las provincias respecto a orden público, se ha dado orden a los capitanes generales de distrito y gobernadores civiles para que den cuenta dos veces al día de la situación del territorio de su mando.

Por telegrama se sabe que en Lisboa han producido profundísima sensación las noticias de España. Se teme que el ejemplo de acá sea imitado allí.

La abdicación de D. Amadeo fue rubricada y entregada ayer a la una de la tarde al presidente del Consejo de ministros, quien la remitió al día dos, por medio del secretario de la presidencia, al presidente del Congreso.

Algunos creen que el general en jefe a quien se refiere el Sr. Ruiz Zorrilla ayer noche, es el general Moriones.

Este, según se dijo en el salón de conferencias, tiene reconcentrados en Vitoria quince batallones y preparado el material necesario para transportarlos a Madrid por ferrocarril.

La circunstancia de no haber dado contestación alguna a los varios despachos que se le han dirigido por telegrama, hace temer que su actitud no sea nada favorable al nuevo orden de cosas que se trata de crear en Madrid.

Ayer parece que acudieron a Palacio los generales Malcampo, Rosell y Gándara, el presidente del Consejo de Estado, Sr. Olózaga, comisiones del Consejo Supremo y del Consejo de Estado y otra porción de personajes políticos.

Excepto el primero, no fue ningún constitucional de importancia.

Doña María Victoria abandonó el domingo el lecho, habiendo entrado ya en el período de convalecencia.

Sin embargo, según la opinión de los facultativos que la han asistido, no podrá ponerse en camino en algunos días; sin grave riesgo de su salud.

La galantería española, dice *La Política*, nos atrevemos a responder de ello, hará agradables a S. M. esos días que tenga que pasar entre nosotros, tan agradables como lo permita su triste situación.

Tan luego como el señor presidente del Congreso recibió ayer la comunicación del Gobierno con el mensaje de D. Amadeo a las Cortes, el Sr. Rivero reunió en su despacho a los Sres. Figueras, Castelar, Pi y Margall y otros de los diputados republicanos más influyentes.

Esta conferencia tenía por objeto ponerse de acuerdo sobre la forma de Gobierno que había de establecerse.

*El Imparcial*, que fué el periódico que nos dio con todos sus detalles la noticia de la llegada del duque de la Torre, y que siguió todos sus pasos hasta que le perdió de vista al dirigirse a la carretera de Aranjuez, nos dice anoche:

«El duque de la Torre se encuentra desde anoche en esta capital. No eran exactos, por consecuencia, los rumores que le atribuían determinada actitud ni los supuestos actos que se aseguraba haber realizado al llegar a las cercanías de Madrid.»

Todo esto nos parece perfectamente para que *El Imparcial* sea lo cuente al diario de la plazuela de Matute.

*El Imparcial* publicó anoche un suplemento extraordinario, del que tomamos las siguientes noticias:

Desde las primeras horas de la mañana ha rodeado el palacio del Congreso una gran multitud esperando las decisiones de la Cámara, pero en actitud completamente pacífica y abstracción absoluta de los acuerdos de las Cortes.

El regimiento de caballería de España se halla situado en la Cuesta de la Vega; el resto de la guarnición de Madrid continúa en los cuarteles, dando el servicio de retener la fuerza ciudadana que ocupa en todos los edificios públicos y custodia el palacio de la representación nacional.

La actitud de la población ha sido y continúa siendo tan admirable que hasta los más encarnizados detractores de la libertad han podido menos de confesar que el pueblo de Madrid es un modelo de sensatez y cordura.

Los subsecretarios de la presidencia del Consejo y del ministerio de la Gobernación y los directores generales de este último departamento, entregaron esta mañana sus respectivas dimisiones al Sr. Ruiz Zorrilla. Este se negó a aceptarlas creyendo que a su sucesor únicamente le correspondía admitirlas.

Está firmada la comunicación para entregar al sucesor del Sr. Ruiz Zorrilla, con arreglo a inventario, el edificio y rico mobiliario de la presidencia del Consejo.

Ayer se fijó en las esquinas una abolección suscrita por los Sres. Figueras, Pi y Castelar, Salmerón, Benot, Bernardo García y demás diputados y senadores de la minoría republicana, recomendando a sus correligionarios calma y prudencia en los momentos supremos que atravesamos. «Mantened vosotros el orden en las calles, dicen, y dejadnos a nosotros el cuidado de salvar la república.»

En Madrid el orden se sostiene hasta ahora, pero en provincias han empezado los gé-

menes de disolución. Algunos pueblos han proclamado ya la república, y en otros hay temores de que no se reciban con las más benévolas disposiciones los acuerdos y medidas que se adopten en esta capital.

El ilustre duque de la Torre, decía anoche *La Política*, ha estado hoy a la una y media en casa del presidente del Congreso. Al declarar aquel a éste que él y sus amigos están dispuestos a apoyar la solución que las Cortes den al gravísimo conflicto constitucional pendiente, el Sr. Rivero le ha tendido los brazos con efusión.

El duque de la Torre se ha echado en ellos y ofrecido al presidente del Congreso que esta noche, cuando esté constituido el Gobierno y pueda recibir, irá con gran número de generales, amigos suyos y de la causa del orden, a ofrecerle sus espadas y sus servicios.

Tenemos entendido que la presentación en Palacio del Consejo de Estado no tuvo otro objeto que despedirse de D. Amadeo, cuya próxima partida habían sabido: por tanto, carece de fundamento que el Consejo de Estado hubiera hecho la menor indicación para que don Amadeo desistiese de la determinación que había ya tomado.

En la sesión celebrada el 7 en la Cámara de los Comunes de Inglaterra, un individuo de ella anunció que presentaría una proposición con el objeto de que tanto el tratado de comercio como todos cuantos se celebrasen en adelante se sometieran al Parlamento antes de ratificarse. Mr. Gladstone respondió que el Gobierno no había seguido una línea de conducta excepcional en sus negociaciones con Francia. También declaró que Inglaterra ha reconocido siempre las formas de Gobierno que Francia se daba, obrando, respecto de ella, como con las demás naciones.

La Reina madre de Wurtemberg se halla enferma de bastante gravedad, inspirando su estado temores de un fatal desenlace.

Es hija del duque Luis de Wurtemberg y nació en 1800. Casada en segundas nupcias en 1820 con el Rey Guillermo I, tuvo de este matrimonio al Rey actual Carlos y a la princesa Catalina, hoy viuda del príncipe Federico de Wurtemberg.

Anuncian de San Petersburgo que se han preparado en el palacio de invierno de los Emperadores, aposentos donde se hospedarán los dos hijos del Shah de Persia, que llegarán a aquella capital en la primavera próxima.

También confirman la marcha del gran duque Nicolás y del duque de Leuchtenberg para el teatro de la guerra en Khiva. El viaje de ambos príncipes se realizará a fines de este mes de febrero. El general Kauffmann, jefe de las fuerzas expedicionarias, salió el 2 del mismo.

Los diarios de Suiza publican el breve en que el Soberano Pontificio instituye a monseñor Mermillo como vicario apostólico en el cantón de Ginebra. Por su parte el *Diario de Ginebra* insinúa que aquel prelado no ha puesto en conocimiento del Gobierno cantonal ni oficiosa ni oficialmente el nombramiento comunicado a sus diócesanos. De aquí parte para acusar al obispo de haber violado las leyes vigentes. Es una nueva fase del conflicto en que están ambas autoridades.

El asunto del obispo de Basilea no anda menos complicado. El Gobierno, al declarar que revocaba en sus funciones a monseñor Lachat, le mandó que nombrase un administrador de la silla por el tiempo que se hallara vacante. Pero el capítulo ha declarado a su vez que seguiría considerando al obispo depuesto como si no lo estuviera, y que la silla no había vacado ni por muerte del titular, ni por renuncia suya, ni por excomunión.

El tan debatido tema de la fusión de las dos ramas de la Casa de Borbon, vuelve a aparecer en las columnas de la prensa francesa.

*Le Monde*, refiriéndose a una carta del conde de Chambord, que supone sea contestación a otra que le ha sido dirigida, copia los siguientes párrafos que asegura ser exactos:

«Lo que me decís no es oficial, y no puedo, por tanto, contestar oficialmente; más podéis decir que siempre he deseado una conciliación sincera con mi familia, y que la despojo de la mano. Si es cierto que el conde de París desea venir a verme, lo recibiré con los brazos abiertos y le facilitaré todos los medios hasta el último límite de lo posible.»

Sin embargo, semejante visita no puede tener carácter privado: por naturaleza está destinada a ejercer tal influencia en el estado actual de Francia que juzgo de mi deber hacerlo notar llamando su atención acerca de las consecuencias. Así, pues, pedís al conde de París que me diga al presentarse: «Buenos días, vengo para saludar en vos al jefe de mi familia y a reconocer como el depositario de todos los derechos de nuestra raza, que nos colocamos en derredor vuestro, según el puesto que nos corresponda.»

Además de los párrafos que preceden, según dice *Le Monde*, la carta indica que las grandes cuestiones políticas que pueden dividirlas, serían resueltas de común acuerdo entre el Rey y la futura Asamblea nacional.

Por otra parte, añade el periódico citado, se dice que los principios de Orleans retroceden ante el paso tan precisamente caracterizado por el conde de Chambord.

Después de todo, repetimos lo que ya hemos dicho acerca de tan importante cuestión: es preciso que un hecho concreto venga a desvanecer todo género de dudas; entretanto nos limitamos a desear que cuanto antes llegue a feliz término esta fusión.

El diario *Le Français* dice, tomándolo del *Bien Public*, que al fin M. Thiers ha cedido en uno de los puntos más importantes de sus pretensiones, es decir, consintiendo no intervenir en las discusiones de la Asamblea después de haber hecho alguna declaración en la tribuna.

Este resultado parece ser el fruto de la entereza de la comisión para mantener el artículo 1.º de su proyecto. Dicese que en su última conferencia con el presidente de la república le manifestó que le era imposible hacer concesión alguna. Como consecuencia natural, en la comisión se votaron los artículos 1.º, 2.º y 3.º, relativos todos a las disposiciones que tratan de la parte que el presidente de la república ha de tener en la discusión de las leyes.

Ningún otro periódico de París confirma

el triunfo de la comisión de los treinta a que se refiere *Le Français*. Lejos de eso, todos los diarios que recibimos ayer se expresan en muy diferente sentido y pintan a M. Thiers completamente entegado a los radicales, quienes, llenos de confianza, exclaman: «Déjennosle realizar su obra, velando por sus derechos; y en último término, la *France* tiene que continuar como hasta aquí separada de la monarquía a todos aquellos sobre los cuales ejerce gran influencia, llegando a conseguir que Francia, tierra clásica de las instituciones monárquicas, prescinda de estas instituciones. Dados los antecedentes y la marcha de la cuestión, esto último nos parece más probable.»

Sea de ello lo que quiera, la comisión debía remitirse el 8 para resolver varios otros puntos de importancia, y su acuerdo será definitivo. Bajo este concepto, debemos creer que pronto acabarán todas las dudas.

Dice *La Correspondencia* de anoche: «El capitán general de Aragón dice esta tarde, que las fuerzas a sus órdenes se hallan muy dispuestas a sostener el orden, cueste lo que cueste.»

Ayer recorrió las calles de la población una estudiantina con una bandera, en que se leía «viva la república federal.»

Ayer tarde se decía que estaban para llegar a Madrid ocho batallones del ejército del Norte.

El general Primo de Rivera llegó anteaño a Vergara con su columna, procedente de Oñate, saliendo inmediatamente para Elgoibar.

De un día a otro llegará a Madrid D. José María Oreña.

Dicese que algunas de las columnas que operan en Cataluña se han reconcentrado en las capitales.

Hacia Echarr se oía fuego anteaño por la tarde.

La guarnición de Talafra se reforzó anteaño.

La columna del coronel Manchón estaba anteaño tarde en Caparros, reparando y fortificando la estación.

La facción Saballs se dividió anteaño en pequeños grupos.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.—Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1872, número 51 al 58 de sorteo, 4,021 a 30, 4,811 a 20, 2,161 a 70, 5,111 a 20, 4,021 a 30, 1,271 a 80, 1,511 a 20, 1,781 a 90 y 351 a 60 de señalamiento.

Idem de resguardos al portador, segundo semestre de 1872, bolas 91 a 100 de sorteo, carpetas números 11 a 20, 841 a 50, 331 a 40, 101 a 10, 831 a 40, 371 a 80, 461 a 70, 281 a 90, 631 a 40 y 441 a 50 de señalamiento.

Tesorería Central.—Cupones de bonos vencidos en 30 de junio último, carpetas 789 a 830.

Bonos amortizados en 27 de Diciembre de 1871, facturas números de sorteo 577 a 581.

Deuda pública.—Intereses de la 3.ª y 4.ª consolidada interior, facturas números 3,251 a 3,300, 5,031 a 5,040, 1,161 a 1,170, 3,491 a 3,470, 4,631 a 4,640 y 111 a 120.

## SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy:

Vascongadas y Navarra.—La columna del coronel Padín desalojó anteaño en la sierra de Sanbail (Navarra) a una facción de 100 hombres, haciéndole un prisionero.

La facción Iriarte, fuerte de unos 320 hombres, atacó en el mismo día a Iruñen; pero fue rechazado con pérdida de algunos heridos.

El capitán Muñiz, del regimiento del Príncipe, alcanzó el 5 en Manária a la partida Gorrina, compuesta de unos 150 hombres, haciéndole huir con pérdida de tres muertos y un prisionero.

Cataluña.—El coronel Cabanier batió en el 7 a las facciones Saballs y Gortazar, entre las que reunían unos 700 hombres, desalojándolos de sus posiciones y causándoles cuatro muertos y gran número de heridos.

Las tropas tuvieron ocho heridos y 19 contusos.

Valladolid.—La columna al mando del comandante Saez, de la Guardia civil, batió anteaño en el concejo de Sobrescobio a la facción Valdes, causándole un muerto, un herido y tres prisioneros, logrando dispersarla y recoger varias armas de guerra.

El capitán Rodríguez con las fuerzas de su mando cogió a los dos cuarteles de Villamejín, y al pasar por Villanueva le hicieron una descarga desde las casas. Atacados estas, se retiró la facción, dejando tres heridos, de los cuales uno prisionero.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, de 7 de febrero, se indulta de la pena de muerte, conmutándose en la de cadena perpetua, a Miguel Errea y Goni, sentenciado por la sala tercera del Tribunal Supremo, por delito de doble asesinato.

Por otro de 10 de febrero, se hace a D. Manuel Chaves y Lomas merced del título del reino, con la denominación de conde de Candilla.

Por otro de igual fecha se resuelve que D. Bienvenido Oliver y Esteller ocupe en el escalafón de magistrados de Audiencia de fuera de Madrid el lugar que le corresponde según su antigüedad, la que empezará a contarse desde la fecha en que tomó posesión de la plaza de auxiliar primero de la dirección general de los Registros civil, de la Propiedad y del Notariado.

Por decretos de 7 de febrero, expedidos por el ministerio de Fomento, se concede la cruz de primera clase de la orden civil de María Victoria a don Gregorio Hueso y Sanchez, y la de segunda clase de la misma orden a D. Manuel Logroño y Vallejo y D. José García de Aguado.

A nuestros suscritores de provincias damos ayer, sobre los sucesos del día, las siguientes noticias:

«La noche ha transcurrido sin más novedad que algunas carreras producidas por el despejo hecho a las doce y media de la noche en la puerta del Congreso por una sección de caballería.»

«Continúa la tranquilidad material, si bien la agitación cunde y se aumenta a proporción que se aproxima la hora de la sesión. Un gentío inmenso llena las inmediaciones del Congreso y circula por la Carrera de San Jerónimo y calle de Alcalá. En la Puerta del Sol y en otros varios puntos hay numerosos grupos en ademán pacífico. Dos batallones de voluntarios se han establecido alrededor del Congreso.»

«Asegúrese que D. Amadeo abandonará hoy mismo a Madrid.»

«Parece que a primera hora se dará hoy cuenta en el Congreso de la abdicación de don Amadeo. Se cree que esta misma tarde adoptará la Cámara una resolución definitiva. Dicese que la opinión de la mayoría en la alta Cámara es que se nombre un Gobierno provisional mixto de republicanos y radicales, en el que no figurará ninguno de los actuales ministros. Créese que Rivero continuará de presidente de la Cámara y que Ruiz Zorrilla saldrá mañana de Madrid para el extranjero.»

«Entre ocho y nueve de la noche llegó ayer a las inmediaciones de Madrid el señor duque de la Torre, acompañado de sus ayudantes y algunas otras personas.»

«La opinión general es que la solución republicana encuentre mayoría en el Congreso y que este proclame la república esta tarde mismo. Sin embargo los elementos monárquicos dentro y fuera del Congreso aunan sus esfuerzos para el aplazamiento de una solución definitiva. Los generales conservadores han ofrecido su cooperación al Sr. Ruiz Zorrilla para la conservación del orden. La Milicia ciudadana, así como todos los cuerpos de la guarnición, están animados del mejor espíritu.»

«Los republicanos se organizaron ayer por distritos y se han repartido impresos las candidaturas para elección de comités.»

«Sea cualquiera la solución que salga de la sesión de esta tarde, la opinión general considera inevitable alguna demostración más o menos energética por parte de los impacientes.»

«Según los partes recibidos en el ministerio de la Gobernación, la noticia de la abdicación de D. Amadeo ha producido gran agitación en todas las provincias, pero afortunadamente no se ha alterado el orden en ninguna.»

«Entre ocho y nueve de la noche llegó ayer a las inmediaciones de Madrid el señor duque de la Torre, acompañado de sus ayudantes y algunas otras personas.»

«La opinión general es que la solución republicana encuentre mayoría en el Congreso y que este proclame la república esta tarde mismo. Sin embargo los elementos monárquicos dentro y fuera del Congreso aunan sus esfuerzos para el aplazamiento de una solución definitiva. Los generales conservadores han ofrecido su cooperación al Sr. Ruiz Zorrilla para la conservación del orden. La Milicia ciudadana, así como todos los cuerpos de la guarnición, están animados del mejor espíritu.»

«Los republicanos se organizaron ayer por distritos y se han repartido impresos las candidaturas para elección de comités.»

«Sea cualquiera la solución que salga de la sesión de esta tarde, la opinión general considera inevitable alguna demostración más o menos energética por parte de los impacientes.»

«Según los partes recibidos en el ministerio de la Gobernación, la noticia de la abdicación de D. Amadeo ha producido gran agitación en todas las provincias, pero afortunadamente no se ha alterado el orden en ninguna.»

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS

PARIS 8.—La comisión de los treinta ha desechado tres proposiciones del Sr. Dufaure, aprobando únicamente la redacción del dictamen de la sub-comisión.

El Sr. de Broglie ha sido nombrado secretario.

LISBOA 10, noche.—Las noticias de España han producido gran sensación aquí.

PARIS 10.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 55.60.

El 5 por 100 idem, a 90.70.

El exterior español, a 29.12.

Consolidados ingleses, a 92.38.

Bolsín.—El exterior español viejo a 25.58.

El id. de 1871 y 1872 a 25.38.

El interior español a 22.38.—*Fabra.*

## CORTES

## SENADO

Extracto de la sesión celebrada el día 11 de Febrero de 1873.

PRESIDENCIA DEL SR. FIGUERAS.

Abierta la sesión a las cuatro y cuarto, se dió lectura de la renuncia de D. Amadeo a la Corona de España para sí, sus hijos y sucesores.

Seguidamente se leyó un mensaje del Congreso, en el cual se invita al Senado a unirse a aquel cuerpo para dar su voto al Gobierno del país.

El presidente Sr. Figueras apoya este proyecto y dice, que si no se presenta ninguna proposición por los senadores en cualquier sentido, se dará lectura del proyecto de mensaje al Congreso.

Este proyecto se aprueba sin discusión.

Por indicación del presidente, acuerdan los senadores reunirse en el salón de conferencias del Congreso, para entrar en el día de sesiones precedidos de los maceos.

Y se levanta la sesión a las cuatro.

## CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Continuando la sesión a las tres de la tarde, del 11 de febrero, dijo:

El Sr. PRESIDENTE: El Congreso, constituido en sesión permanente, abre la sesión pública.

Se va a leer una comunicación del Gobierno.

[El señor secretario Moreno Rodríguez leyó la renuncia de D. Amadeo que insertamos en la crónica parlamentaria.]

El Sr. PRESIDENTE: Señores diputados, la renuncia de D. Amadeo de Saboya a la Corona de España, devuélvase a las Cortes españolas la integridad de la soberanía y toda su autoridad.

Yo diría que de la soberanía y toda su autoridad. Como quiera que el Congreso de los diputados no constituye por sí solo la soberanía, sino que además está el Senado, tengo el honor de proponer al Congreso que se dirija al Senado un mensaje, que está ya redactado, para que unidos ambos Cuerpos y representando así la integridad de la soberanía, acuerden lo conveniente acerca de este documento y pongan en ejercicio su autoridad.

Hecha la pregunta por el señor secretario Moreno Rodríguez de si se enviara el mensaje al Senado, obtuvo la palabra y dijo:

El Sr. SALVARRERRA: Las personas que como yo ocupan en esta Cámara un lugar y sostienen ideas y principios de todos vosotros sabidos, no desconocen la gravedad de la situación en que nos encontramos. No queremos establecer ninguna impugnación ni debate alguno que pudiera traer lucha y desagrado en momentos en que es necesario que nos inspiremos todos en el sentimiento del más acendrado amor a la patria; y que las resoluciones que se adopten lleven el sello de tranquilidad, de calma y de solemnidad que las circunstancias reclaman. Pero vosotros nos habéis de hacer una concesión: hemos sostenido siempre y ha sido el fondo de nuestro credo político someter la existencia y los actos de los poderes públicos a las reglas de la más estricta legalidad. Nos encontramos con que la renuncia que el primer magistrado de la Nación ha hecho de su cargo, coloca a las Cortes en la necesidad de proveer a la gobernación del Estado de un modo regular, legal, legítimo, para que no puedan nacer a la sombra de lo que no tenga este revestimiento, perturbaciones que traigan sobre esta gran Nación males mayores de los que ya sufre por su experiencia. No queremos establecer lucha ni debate alguno, sino presentar a vuestra consideración, por a mismo que sois muchos los que, quizás opináis de distinta manera, nuestra creencia de que hoy más que nunca no cabe otra norma de conducta al Congreso que la que establece la Constitución. En ella están los límites de nuestros poderes; en ella lo que en el presente instante corresponde hacer para sostener los principios de la monarquía constitucional.

Queremos que los poderes estén revestidos de todas las condiciones de legalidad consignadas en la Constitución. Si vosotros consideráis las cosas de otro modo; si creis que puede alterarse el orden de relaciones de los poderes públicos, nosotros con esta declaración salvamos nuestros principios monárquico-constitucionales, todos nuestros antecedentes y compromisos, la responsabilidad que pudiera venir en determinados sucesos ulteriores. Queremos hacer esta declaración que alcanza a cuantas resoluciones adoptéis en este día. Los que hacemos esta declaración, añadiremos, lo mismo los que nos encontramos en este sitio que los que fuera de aquí participan de nuestras ideas, que estaremos al lado de todo Gobierno que mantenga el orden social y la integridad de la patria en la Península y en Ultramar; de todo Gobierno que en estos momentos tan graves que quizá no ha registrado otros más graves la historia antigua ni moderna; que en estos momentos supremos salve los intereses permanentes de la sociedad y el territorio nacional en la Península, en América y en todas partes. No teméis de nosotros complicaciones ni contradicciones de ningún género en el ejercicio del poder. Os pedimos paz, orden público, buena administración, cumplimiento de los deberes que a toda la Nación tenga con sus acreedores, mantener a toda la Nación en la calma de la patria, y todo aquello que trauce la integridad de la patria, y en vuestra experiencia reconocéis que puede conducir al logro de tan importantes fines.

No me extiendo más, porque reconozco que no cuento con medios de llevar a vuestra conciencia mis convicciones, y termino diciendo que mis palabras son la expresión de diputados amantes de la patria, que desean que salga esta con toda fortuna de la grave crisis que atravesamos.

El Sr. ULLOA (D. Augusto): No es hoy día de pronunciar discursos; pero si es día de hacer declaraciones.

raciones claras y terminantes como las que voy a hacer al honor de exponer, y que son expresión de una colectividad respetable.

Me asocio por completo a las observaciones que sobre legalidad acaba de hacer el Sr. Salvarrerra. Como no me había de asociar a ellas a nombre de mis amigos, si somos monárquicos constitucionales. Si, somos monárquicos, y no nos estimaríamos nosotros mismos, ni nos estimaríamos vosotros, si fuera posible que ahora que se está extinguiendo la monarquía, hubiésemos abdicado de nuestras ideas y de los sentimientos de nuestra conciencia; somos monárquicos, pero somos monárquicos sin monarquía, monárquicos sin candidato; pero acaso en estos momentos supremos, en esta crisis por que está pasando la sociedad española, ¿se puede hablar de partidos políticos, se puede hablar de intereses de partido? (Varios señores diputados: No, no).

Nosotros, por encima de todas las instituciones, por encima de todas las monarquías, por encima de todas las candidaturas, somos españoles. Y siendo españoles, dispuestos como estamos, a aceptar de no nuestras observaciones constitucionales, a respetar lo que la mayoría de las Cámaras determinen para salvar esta Nación desventurada, no tenemos que decir más que una cosa, no sólo en nombre de mis amigos y del mio, sino a nombre de todo el partido que en este momento represento; y es, que estaremos al lado y prestaremos eficaz apoyo a todo Gobierno que mantenga el orden social, que consolide el orden material y el orden moral, y que sea garantía segura y firmísima de la dignidad y de la integridad de la patria.

El Sr. CASTELLAR: Las patrióticas frases que aquí se acaban de oír; las declaraciones que han resonado en este templo de las leyes, me dan esperanza, me dan seguridad de que una vez más, como en 1808, todos los españoles olvidarán sus diferencias para acordarse sólo de la salvación de la patria. Si; los escrupulos del Sr. Salvarrerra son legítimos; los escrupulos del Sr. Ulloa, son legítimos, y han sido expresados con una propiedad de lenguaje y una medida de carácter que nunca les agradeceré bastante la Cámara y que recogerá en su día con aplauso la historia. Pero yo debo decir que todo estaba previsto en la Constitución, menos que una dinastía entera hiciera renuncia de la corona.

Estaba prevista la abdicación del monarca en su sucesor: una Constitución monárquica no había podido prever la renuncia de toda la dinastía. Cuando las circunstancias son supremas, cuando es necesario que la autoridad no se interrumpa, ni por un momento, es preciso atenernos a las fórmulas legales en cuanto sea posible, reconociendo el poder de esta Cámara y prescindiendo de las fórmulas legales en aquello que no ha sido previsto por la Constitución.

¡Ah! Siempre, en todo tiempo, cuando la patria ha peligrado, lo mismo en la guerra de la Independencia que en la guerra civil, no ha habido más que una voz, las Cortes: las Cortes para salvar a la monarquía; las Cortes para salvar a la libertad; las Cortes para salvar el orden. Pues bien; que las Cortes salven ahora la honra, la independencia, la integridad de la patria.

No tengo más que una cosa que decir: yo soy aquel que me opuse a las abstenciones; yo soy aquel que declaró que el gran problema es aliar el orden con la libertad; yo soy aquel que ha luchado a brazo partido con todas las impacencias y con todas las demagogias: yo os prometo por mi honor, por mi conciencia, que mientras me quede vida, que mientras me quede palabra, haré toda clase de sacrificios por la honra de la Nación, por la integridad de todos sus territorios,



